

EL POST DEL PARROCO

TIEMPO NO ORDINARIO

Estimada familia parroquial:

El próximo martes, cerca de la festividad de Santa Brígida, nos reuniremos para un día de oración y reflexión para nuestros empleados y equipo pastoral. Invité a Mary McMahon para que dirigiera el día. Mary es la Directora de la Oficina para la Protección de Niños y Jóvenes de la Diócesis. Es una trabajadora social increíble, una mujer de profunda fe y, en muchos sentidos, una profeta.

Ayer la llamé para repasar el día. Le hablé de en qué estamos trabajando y de algunos de nuestros retos, por no mencionar algunos de los míos. Ella me dijo: «Sabes, John, también he revisado el boletín y la página web. ¡En Sta. Brígida no hay tiempo ordinario!». Se refería a la variedad de iniciativas y eventos que ofrecemos aquí en Sta. Brígida. Me hizo reír. Porque, aunque nos reunimos en estos días de tiempo ordinario en el ciclo litúrgico, en Sta. Brígida no hay tiempo ordinario.

Así pues, este 1 de febrero, mientras celebramos la fiesta de Santa Brígida, damos gracias a Dios por el don de Santa Brígida y, a través de su ejemplo, por nuestra comunidad parroquial.

Este domingo, cuarto domingo del tiempo ordinario, rezamos con las Bienaventuranzas, esta declaración de intenciones para el ministerio y la misión de los discípulos. Desde el comienzo de su misión en el Evangelio de Mateo, Jesús llama a sus discípulos a mirar hacia la vida eterna. Nuestra dirección es siempre hacia el cielo, trabajando donde podamos para crear el cielo en la tierra.

La semana pasada, en mi pequeño grupo de Confirmación en Fuego 2, dentro de nuestro programa de Formación Familiar en la Fe, compartimos sobre las Bienaventuranzas y el llamado a vivir con humildad como discípulos. No solo es una buena lección para los candidatos a la Confirmación, sino también para cada uno de nosotros. La frase «pobres de espíritu» inspiró un buen debate. Al principio, todos pensaban que era algo negativo. A medida que la analizamos, se les encendió una especie de bombilla. Ser pobres de espíritu, en el sentido de estas Bienaventuranzas, no es nada ordinario. Es tratar de liberarse de tantas cosas que pueden impedirnos confiar totalmente en Dios. Nos llama a desprendernos de nuestros apegos para poder unirnos más completamente a Cristo. ¡No hay nada ordinario en esto!

No puedo evitar pensar en esa extraordinaria pobreza de espíritu que habita aquí, en esta comunidad parroquial. Una y otra vez, me siento humilde ante el testimonio profético de tantos miembros de nuestra parroquia. Es un recordatorio constante de cuánto

trabajo me queda por hacer en mi propia vida espiritual.

Veo esta extraordinaria pobreza de espíritu en una escuela que atiende a todos los hijos de Dios de maneras increíbles y asombrosas, tanto visibles como, más a menudo, invisibles.

Lo veo en la oración silenciosa de tantas personas cuyas vidas están dominadas por el miedo debido al color de su piel, su acento o su situación migratoria. Siguen rezando, confiando en que Dios les ayudará.

Lo veo en los esfuerzos de divulgación que a menudo parecen abrumadores y fuera de nuestro alcance. Sin embargo, seguimos adelante con la confianza de que Dios nos dará lo que necesitamos.

Lo veo en los empleados y voluntarios que tan a menudo trabajan incansablemente para hacer todo lo posible por atender a nuestros feligreses.

Veو esto en las familias, que se esfuerzan al máximo por compartir su fe con sus hijos, ahijados y nietos en el programa de Formación de la Fe Familiar. Es una lección de humildad para ellos en muchos niveles.

Veو esto en la devoción por la oración de tantas personas confinadas en sus hogares, confiando en que Dios siempre estará cerca.

Veو esto en tantas personas que sirven en la liturgia, cuyos nombres a menudo se desconocen, que sirven en silencio para que podamos encontrarnos con Cristo.

Lo veo en los profetas que presionan cada vez más para construir el Reino de Dios aquí y ahora, incluso cuando otros se conforman con la injusticia actual.

Lo veo en la generosidad de los recursos que muchos comparten y que nos permiten seguir llevando a cabo nuestra misión. Hay semanas en las que nos enfrentamos a una gran presión financiera. Dios utiliza a muchos de ustedes para proveer.

Estos son solo algunos ejemplos que me invitan a una humildad más profunda, a una confianza más profunda en Cristo. De hecho, me siento extraordinariamente honrado de formar parte de esta comunidad. Este no es un lugar cualquiera. Este no es un momento cualquiera.

Se dice que Santa Brígida dijo: «Me gustaría que los ángeles del cielo estuvieran entre nosotros». Creo que su plegaria ha sido escuchada. Quizás en Irlanda. Sin duda en Westbury.

Santa Brígida, ruega por nosotros.

Si puedes, reza por mí. Yo prometo hacer lo mismo.



Father John